

VI. CONCLUSIONES

VI. CONCLUSIONES.

Tras el estudio llevado a cabo vamos ahora a recapitular algunas de las conclusiones ya adelantadas en los respectivos capítulos, tratando de destacar las aportaciones de Arévalo, objetivo de nuestro trabajo.

Debemos comenzar recordando que el trabajo de Arévalo y la edición con comentario que realiza de las obras del poeta cristiano Sedulio se inserta en la tradición editorial ocupando un lugar muy destacado: como continuación de las ediciones y comentarios sedulianos, Arévalo ofrece un texto cuidado y corregido de sus obras que pueda ser, a continuación, objeto de un buen comentario. Sólo así, a través de un preciso comentario del texto correcto pueden ponerse de relieve las excelencias de la poesía del poeta cristiano Sedulio.

VI. 1. EL OBJETIVO DE ARÉVALO.

La razón de que ese trabajo de edición y comentario sea realizado por hispanos es una “obligación” que cree Arévalo le corresponde, pues, en su opinión, son ellos quienes deben defender a los poetas hispanos de las acusaciones que se les hacían de ser los responsables de la decadencia de las letras latinas¹. El jesuita Arévalo que tras la expulsión de la orden ignaciana viajó a Italia, pasando la mayor parte de su tiempo en Roma, encontró allí un ambiente cultural que propició el desarrollo de sus trabajos: se ocupó de los himnos de la liturgia hispana y de editar y comentar los textos de poetas cristianos, todo ello como preámbulo de la magna edición y estudio de las obras de san Isidoro.

Arévalo asume para sí el encargo de divulgar y poner de relieve el valor de la poesía cristiana hispana. El canon de los poetas cristianos (Venancio Fortunato, Prudencio, Juvenco, Sedulio, Arator, etc.) era ya bien conocido, como en efecto se puede observar a partir de las numerosas colecciones de textos editadas bajo títulos como el de *Bibliothecae Veterum Patrum*, que aunaban obras de poetas de diferente nacionalidad o género literario, pero todos de temática cristiana. Arévalo por su parte efectúa una selección entre esos poetas en función del que era su objetivo: defender el valor de la poesía hispana. Prescinde de editar y comentar las obras de Arator o Venancio Fortunato, estimados poetas cristianos también, pero que quedaban fuera de sus intereses,

¹ *Questa ingegnosa nazione [Spagna] che sembra, direi quasi, per effetto di clima, portata naturalmente alle sottigliezze, e che perciò ha avuti tanti famosi scolastici, e sì pochi celebri oratori e poeti (...) Marziale, Lucano ed i Seneca furon certamente quelli che all'eloquenza e alla poesia recarono maggior danno; ed essi ancora erano spagnuoli; e il clima sotto cui eran nati, congiunto alle cagioni morali che abbiám recate, poté contribuire assai a condurli al cattivo gusto che in essi veggiamo.* TIRABOSCHI (1833) vol. I, p. 187 (=Modena, 1772-1782).

preocupándose más por las obras de Prudencio, Juvenco, Draconcio, Sedulio e Isidoro.

Pero ciertamente Sedulio no era un poeta hispano, y por eso se hace necesaria una explicación de esta edición de Sedulio dentro del proyecto arevaliano. Sabe Arévalo que éste fue el principal imitador y continuador de la obra del hispano Juvenco², ya que como él, narró en hexámetros latinos los sucesos evangélicos, en concreto los milagros realizados por Jesús y los demás hechos “maravillosos” del Antiguo y Nuevo Testamento. Además de ser seguidor de Juvenco, era claro que Sedulio pertenecía al canon de los poetas cristianos, como quedaba expresado en el *Decreto de Gelasio* (finales del siglo V), texto que oportunamente edita Arévalo (pp. 408-440 de su edición de Sedulio).

El proyecto de Arévalo se aleja de la idea de ediciones conjuntas de varios poetas (del tipo de las realizadas por La Bigne³, Gallandius⁴ o, posteriormente, Migne⁵), prefiriendo en su lugar ofrecer un tipo de edición circunscrita a un autor, lo que le permite poner de relieve otras cualidades de su modo de trabajar. No obstante, en la mente de Arévalo -creemos- reside una idea de conjunto de todas sus ediciones, en las que el nexo de unión no es la poesía cristiana sin más, sino las manifestaciones literarias que ensalzan el valor de la cristiandad hispana.

El texto arevaliano de Sedulio, adecuadamente editado, lo más cercano posible a la mano de su autor, pulido de falsas lecturas y convenientemente comentado, destacando la imitación de los grandes poetas latinos, se alzaría como una obra digna de la cristiandad y como un arma contra los enemigos de la palabra divina.

VI. 2. EL CONOCIMIENTO DE ARÉVALO SOBRE EL POETA SEDULIO.

Comprobamos que Arévalo estructura la edición de Sedulio de un modo muy similar a sus anteriores ediciones de poetas, las que le proporcionan un inevitable punto de partida y un *modus operandi* que mantener: precediendo al texto seduliano de su edición ofrece unos extensos *Prolegomena* donde aborda diferentes cuestiones sobre el poeta, su obra y características de su edición; a

² Como se decía en los versos, atribuidos a Isidoro, *carm. X, 6-7: Ecce Iuuenecus adest, Seduliusque tibi / ambo pares lingua florentes uersibus ambo.*

³ Cf. LA BIGNE (1624).

⁴ Cf. GALLANDIUS (1773).

⁵ Cf. MIGNE (1844-1864).

continuación, el texto del poeta va acompañado de unas notas al pie (*Scholía*) a través de las que comenta el texto desde variadas perspectivas: notas textuales, comentarios métricos, alusiones a lugares paralelos de otros poetas, etc. Completan la edición unos Apéndices finales donde se incluyen textos vinculados al poeta Sedulio o a la historia de su texto.

A lo largo de los ocho capítulos que forman los Prolegómenos sedulianos se hace eco Arévalo de variadas cuestiones relacionadas con el poeta y la obra objeto de su edición: estudia la problemática suscitada en torno a la vida del poeta (su patria, cronología, lugar donde compuso sus obras, a quién pudo dedicárselas, etc.), y a su producción literaria, realizando un atento examen de todas y cada una de las obras atribuidas al poeta en las fuentes que Arévalo conoce.

Su método consiste en ofrecer las noticias que posee y leer las fuentes, deteniéndose especialmente en aquellas noticias transmitidas sin consenso, sometiendo a análisis los datos transmitidos por la tradición para tratar de averiguar dónde reside el origen del error, la causa que lo ha podido provocar, o bien, hallar la fuente que concede veracidad al dato y restituir la información correcta y verdadera.

Le interesa ofrecer un estado de la cuestión de los principales problemas del poeta y obra que edita. De ese modo, por ejemplo, tras exponer las variadas opciones que conoce para la datación de Sedulio, concluye que el poeta vivió en tiempos de los emperadores Teodosio II y Valentiniano III, y que la época en que desarrolló su actividad literaria debió ser entre los años 420 y 434. Asterio, que en el año 494 ya era excónsul, fue el primer “recopilador” de las obras de Sedulio, publicando la que puede ser llamada “primera edición” de la obra de Sedulio.

Entre los autores modernos sorprende la omisión de las fuentes consultadas para sostener la datación del poeta, que sitúan *circa* el año 450. En el caso de que sean citadas las fuentes, éstas corresponden al *Decreto de Gelasio* o a las referencias internas del *CP*: la alusión a san Jerónimo, a Sinclética⁶, o a Asterio, pero en ningún caso aluden estos estudiosos a las noticias de los manuscritos, como hiciera Arévalo.

Le preocupa, como es normal y fundamental en su objetivo, discernir la verdad acerca de la patria del poeta, el cual sabe que no es hispano (como dijera Nicolás Antonio y la crónica Ps. Dexter), sino *Scotigena*, como transmite Trithemius. Sobre este dato ninguna noticia reveladora le aportaban a Arévalo los códices sedulianos. Nuestro editor se percató del error de Trithemius quien

⁶ San Jerónimo, Sinclética y otros personajes son aludidos por Sedulio en la *Epístola* dedicatoria del *CP* a Macedonio.

no distingue entre los dos autores homónimos: el poeta cristiano Sedulio del siglo V y Sedulio Scoto (siglo IX), autor llamado también *Scotigena*, y que, como actualmente se sabe, es de origen irlandés. De dicha confusión nacieron falsas atribuciones de obras a nuestro Sedulio, además de hacerse creer que el poeta cristiano era de origen irlandés, “error” que Arévalo mantiene, aunque se lamenta por no poseer fuentes más valederas con las que contrastar el dato de Trithemius.

En la actualidad tampoco se ha alcanzado una opinión unánime acerca de la patria del poeta Sedulio: predomina la opinión que lo hace un autor de origen italiano⁷. La mayoría de la crítica niega el origen escocés o irlandés, considerando que en esa afirmación subyace una confusión con el exégeta Sedulio Scoto.

Realiza Arévalo un exhaustivo estudio de las obras atribuidas a Sedulio en las fuentes que conoce. Sigue de cerca las ediciones anteriores a la suya, que confirman la paternidad seduliana del *CP* y del *OP* con sus respectivas *Epístolas a Macedonio*; la presencia igualmente indiscutible, tanto en ediciones como en manuscritos, de la *Elegía*, el *Himno* y el *Epigrama* aprueban la autenticidad del poeta cristiano; todas ellas, excepto el *Epigrama*, han sido confirmadas por los editores modernos. Se expresa con rotundidad Arévalo a la hora de afirmar que algunas obras son del poeta Sedulio⁸ (como el *Himno*) pese a que alguna vez fuese denominado “himno ambrosiano”⁹.

Niega Arévalo que sean obras de Sedulio las que Trithemius titulaba *In maius uolumen Prisciani liber I* y *In secundam editionem Donati liber I*. Su formación y experiencia como editor de himnos y de poetas cristianos le ayuda a discernir las obras sedulianas de las de otros poetas, como a propósito del *Dittochaeum* que -sabe Arévalo- es de Prudencio y no de Sedulio. En otras ocasiones necesita recurrir a la lectura y cotejo de informaciones en muchas y diferentes obras para confirmar la paternidad seduliana de las obras.

⁷ Así lo cree Huemer a partir de la noticia de un manuscrito de la Biblioteca Marciana de Venecia, *cl. XII cod. VII: (...) in hoc fragmento res diuersissimas tractari atque quasdam nullius fere pretii, nemo non uidet. At ea, quae ad uitam Sedulii pertinent, ualde sunt respicienda (...) coniungitur cum his novum illud iudicium genere Sedulium italicum fuisse.* HUEMER (1878) p. 16.

⁸ *De Elegia dubitant nonnulli: at de hoc hymno uix ulla est dubitandi ratio.* ARÉVALO (1794) p. 28.

⁹ *In Reg. 2 hic hymnus dicitur “Ambrosianum Sedulii” (...) quia quum S. Ambrosius praecipuus, et nobilissimus auctor hymnorum habeatur, et sit, omnes hymni ecclesiastici Ambrosiani dici coeperunt (...).* ARÉVALO (1794) p. 372.

VI. 3. EL TEXTO DEL *CARMEN PASCHALE*. FUENTES UTILIZADAS.

Si nos ocupamos a continuación de texto seduliano que edita Arévalo, debemos señalar ante todo la novedad en la disposición que ofrece: por primera (y única) vez aparecen editados de manera confrontada los textos del *CP* y del *OP*, y no en sucesión como si de dos obras independientes se tratara. Esta disposición obedece a una concepción del *OP* novedosa, en tanto que Arévalo considera esta obra como la mejor paráfrasis, el mejor comentario que del *CP* puede hacerse, pues fue realizado por el mismo autor del *CP*, pretendiendo con esta “versión” completar y aclarar el contenido y argumento de los versos. Este hecho explica asimismo que prescinda el jesuita de ofrecer al pie del texto del *CP* un comentario de tipo explicativo, como sí había hecho en sus ediciones de poetas anteriores.

Acerca de la cantidad total de libros que contenía el *CP* no ofrecen las fuentes una información unánime. Los manuscritos y ediciones ofrecían diferentes divisiones totales, además de transmitir con variantes de lectura el lugar de la *Epístola a Macedonio* donde Sedulio expresa la cantidad total de libros de su poema¹⁰. Tratando de buscar armonía entre las palabras de la *Epístola* y las propuestas de las fuentes, Arévalo sostiene que el *CP* consta de cinco libros, entendidos de modo 1 + 4, esto es, siendo el libro primero (destinado a exponer los sucesos maravillosos del Antiguo Testamento) una introducción a los cuatro siguientes, cuya temática se centraba en los milagros relatados en el Nuevo Testamento, auténtico argumento de la obra, como se confirma en el título dado por Sedulio en la *Epístola*. Las ediciones posteriores a Arévalo mantienen la división en cinco libros, aunque omiten esta particularidad del libro primero.

Quiere Arévalo conseguir un texto de la obra del poeta lo más correcto posible, en la medida de sus capacidades. Gracias a la situación en que se hallaba, en Roma y con la venia del Papa Pío VI para acceder a los manuscritos de la Biblioteca Vaticana, Arévalo tiene a su disposición valiosos materiales para cumplir su propósito de editar, bien enmendado, el texto seduliano. Los capítulos tercero y cuarto de los Prolegómenos dan cuenta de las fuentes de que se sirvió Arévalo para realizar su edición: manuscritos (consultados directamente y conocidos indirectamente), ediciones y comentarios, aunque en las notas de los *Scholia* hallamos alusiones a otras muchas obras.

¹⁰ Y que en la edición de Arévalo leemos así: *Quatuor ergo MIRABILIUM DIVINORUM libellos, quos ex pluribus pauca complexus usque ad passionem, et resurrectionem, ascensionemque domini nostri Iesu Christi, quatuor euangelistarum dicta congregans ordinavi (...)*. ARÉVALO (1794) p. 146.

Arévalo posee una actitud de escrupuloso editor y erudito profesional: considera imprescindible poseer la mayor cantidad posible de fuentes para contrastar y cotejar el texto de Sedulio, para comprobar así cuáles son los pasajes oscuros en la transmisión, estudiar las distintas opciones, y poder contar con el sostén de dignos testimonios que confirmen su decisión de lectura.

La mayoría de las fuentes que consulta proceden de bibliotecas romanas, y en especial de la Biblioteca Vaticana, cuyos manuscritos de la obra de Sedulio fueron cotejados por primera vez por Arévalo. Accedió también a otros manuscritos conocidos gracias a las ventajosas amistades que se había ganado en su exilio en Roma, como por ejemplo, el manuscrito Albano (*Alb.*), o las notas de las lecturas del manuscrito Taurinense (*Taur.*), recibidas por carta a partir del Conde Gian Francesco Galleani Napione. Su método es tal que no silencia tampoco referencias indirectas, indicaciones a manuscritos y ediciones no consultadas directamente.

Destacamos que para Arévalo poseen la misma calidad de fuentes textuales los manuscritos, las ediciones, las conjeturas y los comentarios de autores, e incluso el texto del *OP*. Al final de los *Prolegomena* ofrece un listado de abreviaturas de las fuentes manejadas, donde aúna manuscritos, ediciones, notas y comentarios, lo que refleja claramente la concepción que el editor posee acerca de sus fuentes, es decir, que tanto unos como otros son para él textos dignos de consulta y de los que poder extraer un conocimiento textual o de otro tipo.

En la incesante búsqueda bibliográfica del jesuita Arévalo por las bibliotecas de Roma sorprende que no sólo se detiene Arévalo en aquellas obras que directamente le sirven para el comentario de la obra seduliana o el cotejo de su texto, sino que también despiertan su atención otros textos, noticias y rarezas que, aparentemente, en nada completan la edición seduliana, pero que dan cuenta, por otra parte, de las inquietudes del jesuita. Destacamos, entre ellas, por ejemplo, la preocupación por la *emendatio* de la lectura de un pasaje de la obra de san Hilario, que estaba corrupto en los manuscritos más antiguos y podía dar lugar a una lectura herética del pasaje¹¹. Arévalo dedica la mayor parte del capítulo séptimo de los *Prolegomena* a examinar ese lugar: busca fuentes que puedan ayudarlo a encontrar la solución, ofrece sus opiniones sobre los juicios de otros eruditos que abordaron el mismo problema, etc., llegando a olvidar casi por completo que el centro de los Prolegómenos es el poeta Sedulio, y no la obra de san Hilario. La *praxis* arevaliana en la descripción del problema y el método seguido para su resolución son muestra de la erudición y rigor científico de Arévalo, quien persigue llegar a la verdad del texto,

¹¹ En ningún momento indica Arévalo la signatura concreta del códice a que se refiere. La confusión es entre *adoptatur/ adorat* en el pasaje *de trinitate* 2, 27.

documentándose ampliamente, analizando con rigor los datos y ofreciendo finalmente su hipótesis de la génesis del error¹².

Además de todo ello, la atención que Arévalo demuestra por un problema textual como el de san Hilario refleja una de las mayores preocupaciones del jesuita como editor: la correcta fijación del texto¹³. Se lamenta Arévalo de la carencia de manuscritos que le ayuden a escoger la *uera lectio* con más facilidad, pero, sobre todo, se lamenta de la torpeza e ignorancia de muchos copistas que corrompieron y equivocaron las lecturas de los códices cuando perseguían, paradójicamente, solventar faltas y errores¹⁴.

VI. 4. LA ERUDICIÓN AREVALIANA DEMOSTRADA EN LOS *SCHOLIA*.

Otras características de Arévalo como editor son la erudición y objetividad; como ejemplo de ello podemos recordar la gran cantidad de citas de obras en los *Scholia*. Junto a las indicaciones de manuscritos y ediciones portadoras de variantes de lectura, añade Arévalo referencias a obras de muy variado tipo: el texto del *OP*, testimonios de otros poetas o autores, indicaciones de lugares paralelos, alusiones a diccionarios, estudios monográficos o ediciones de otros autores, etc., todo ayuda a enriquecer las notas del comentario de Sedulio.

Hace gala Arévalo de gran erudición, como observamos, por ejemplo, en las notas al poema *Carmen de Incarnatione*, donde aprovecha para ofrecer una disertación sobre el género literario de los centones y exponer su opinión acerca de la correcta adaptación de dicho poema a las reglas del centón que él conoce¹⁵, o recuerda la definición del género dada por Ausonio¹⁶ o la opinión de san Jerónimo sobre los centones¹⁷.

¹² Conjetura Arévalo que en los códices más antiguos ya podían aparecer confundidas las lecturas *adoptatur* y *adoratur* en el pasaje concreto de san Hilario. Félix Urgelitano pudo aceptar la lectura *adoptatur* (hallada en algún códice) puesto que ésta favorecía su “herejía”, concluye Arévalo.

¹³ *Opus igitur, laborque praecipuus huius editionis est ueram scripturam e mss. eruere, et constituere : siquid uariis lectionibus addere oportebit, id eisdem scholiis concludetur.* ARÉVALO (1794) p. 129.

¹⁴ *Etsi enim dubitari non potest, quin multi mala fide, ut errorem suum confirmarent, aut auctoritatem contrariam diluerent, exemplaria mss. adulterauerint, tamen saepius, ut ego puto, id contigit aut ex ignorantia, aut ex praeiudicata opinione.* ARÉVALO (1794) p. 108.

¹⁵ *Leges Centonis, quas alii statuunt, auctor huius carminis aut ignorauit, aut neglexit : coniungit anim aliquando duos Virgiliti uersus, ut apud hunc extant uniti.* ARÉVALO (1794) p. 391.

¹⁶ *Variis de locis, sensibusque diuersis quaedam carminis structura solidatur in unum uersus, ut coeant aut caesi duo, aut unus, et sequens cum medio. Nam duos iunctim locare ineptum est, et tres una serie, merae nugae.* ARÉVALO (1794) p. 391.

¹⁷ *Quasi grande sit, et non uitiosissimum dicendi genus deprauare sententias, et ad uoluntatem suam*

Pero esa erudición, la cantidad de información que ofrece, va ligada a una dificultad de lectura de las notas, lo que caracteriza también el trabajo de Arévalo. En cada una de las notas de los *Scholia* aúna Arévalo comentarios de muy diversa naturaleza, todos ellos carentes de organización por parte del editor, y que conllevan una lectura miscelánea para el lector, a diferencia del que venía siendo su *modus operandi* habitual en las anteriores ediciones de poetas¹⁸.

Arévalo debió ser consciente de las incomodidades que este modo de comentario podía entrañar, pero pese a ello no lo subsanó al menos con una justificación. Es más, ese estilo de comentario, en aparente desorden, y que se inicia en la edición seduliana, parece imponerse para sus futuros trabajos, como demuestra la edición de Isidoro. Entre ambas ediciones (la seduliana y la isidoriana) percibimos, no obstante, una diferencia de actitud de Arévalo, pues si bien en la edición isidoriana se preocupa el editor por justificar la presencia de dicho comentario misceláneo¹⁹, comprobamos que no actúa igual a propósito de la edición de Sedulio, cuyo comentario, compuesto igualmente por anotaciones variadas y heterogéneas, no lo justifica Arévalo; echamos en falta alguna indicación expresa por parte del editor referente a los principios metodológicos seguidos a la hora de disponer las notas de los *Scholia* de la edición seduliana.

En cualquier caso, y observando siempre las anteriores ediciones de Arévalo, creemos que en los *Scholia* del texto de Sedulio subyacen dos tipos de comentario: el textual (la *emendatio*) por una parte, y otro tipo de *annotationes* que ilustran el argumento del CP (la *explanatio*). Razones que explican la ausencia de división del comentario (y con ello, la “novedad” en el método de Arévalo), vienen dadas, como ya hemos dicho, por la existencia del texto del OP como mejor texto válido para la *explanatio* del CP y la similitud con el resto de trabajos del jesuita.

scripturam trahere repugnantem. Quasi non legerimus Homerocentonas, et Virgiliocentonas, ac non sic etiam Maronem sine Christo possimus dicere christianum, quia scripserit : Iam redit et Virgo etc. (...) Puerilia sunt haec, et circulatorum ludo similia, docere, quod ignores. ARÉVALO (1794) p. 391.

¹⁸ En la edición de Prudencio diferenciaba entre *Glossae ueteres* y *Commentarius*; en la edición de Juvenco los encabezamientos de ambas secciones eran *Variae lectiones* y *Notae*; la edición de Draconcio distinguía entre *Variae lectiones* (o *Scriptura Cod. Vat.*) y *Notae*; e incluso en la edición de Isidoro, que siguió a la seduliana, diferenció Arévalo el contenido de sus anotaciones, dándoles el título de *Notae* y *Variae lectiones*.

¹⁹ *Ita enim statuo, quae ad Isidori explanationem, et emendationem pertinent, ea omnia ab uno quamuis doctissimo homine uix, ac ne uix quidem colligi posse (...). In describendis autem uariis lectionibus uti curandum est, ne earum copia fastidium lectori pariat (...)* ARÉVALO (1797) pp. 4, 439-440.

VI. 5. LA ELECCIÓN DE *LECTIONES* PARA EL TEXTO.

Frente a la erudición de Arévalo a la hora de ofrecer información en las notas de los *Scholia*, sorprende que el editor no realice una lectura exhaustiva de todas sus fuentes. Arévalo cita las variantes de lectura de sus *fontes* a propósito de los lugares más difíciles del texto seduliano y, aún en esos casos, tampoco cita siempre las lecturas de todos sus códices o ediciones.

Omite Arévalo algunas lecturas de sus manuscritos que, siendo únicas opciones de variante a la *lectio communis*, le podían hacer dudar. Silencia la información de sus códices también cuando una variante es ofrecida por un conjunto de sus manuscritos, prefiriendo Arévalo en esos casos, dar el nombre de uno sólo de ellos²⁰. “Olvida” mayoritariamente recordar que el manuscrito *Urb.* era portador de la *uaria lectio* que dice conocer únicamente a partir de otro (u otros) códices, sobre todo cuando el otro manuscrito que coincide con el *Urb.* es el *Rom.*, códice que prefiere mencionar²¹. Entre las posibles motivaciones que llevan al editor a “olvidarse” de algunas lecturas del *Urb.* podemos recordar la opinión que Arévalo tenía de este manuscrito: el más corrupto²².

Pasa por alto también Arévalo variantes de lectura de algunas ediciones, sobre todo de las de La Bigne (1624) y Gallandius (1777), cuyas “desconocidas” opciones nos ocupamos de reseñar²³ en la tabla nº 13 de nuestra tesis, mientras que mayor atención demuestra hacia las lecturas de las ediciones más antiguas (Parrhasius y Aldo).

Gusta de mencionar las lecturas de sus *fontes* a través de expresiones algo imprecisas, sin concretar exactamente cuáles son los manuscritos o ediciones que ofrecen la *lectio* en cuestión: así, encontramos expresiones del tipo *nostris mss.*, *plerique*, *multi mss.*, etc. Sabemos, por ejemplo, que con la expresión *nostris mss.* designa el editor la totalidad de sus trece manuscritos (*Vat. 1.*, *Vat. 2.*, *Reg. 1.*, *Reg. 2.*, *Reg. 4.*, *Reg. 5.*, *Ott. 1.*, *Ott. 2.*, *Rom.*, *Urb.*, *Ang.*, *Alb.* y *W.*), aunque otras veces se sirve de esa expresión para anticipar la mención de una serie de manuscritos (como en la nota I, 125).

Otras veces sufre algún desliz Arévalo, como cuando indica que *nostris mss.* ofrecen la variante *Ridiculou Getae* (I, 19), en vez de *Ridiculo uegete*, lo que comprobamos que en efecto ofrecen la mayoría de sus manuscritos. En cualquier caso no cabe duda de que Arévalo observó directamente las fuentes que cita.

²⁰ Como en I, 4, donde la variante *nec* -dice- aparece en el manuscrito *Reg. 1 et alii*. Ésos otros manuscritos son *Reg. 1.*, *Vat. 2.*, *Ang.* y *Ott. 2.*

²¹ Así en las variantes *chaos* (I, 103), *rude baptisma* (I, 142), *ad* (I, 283) y *Christo nostros* (I, 368).

²² Cf. ARÉVALO (1794) p. 166.

²³ Desconoce Arévalo, por ejemplo, la opción del editor La Bigne en I, 169 (*nomen*) frente a la *lectio communis* que es *nomine*; del mismo modo omite *Herodem* (I, 178) frente a *heredem*, y otras.

En cuanto al texto que finalmente propone el editor cabe señalar ante todo que sigue en gran medida el de sus manuscritos. Quiere dejar constancia Arévalo de que los códices que maneja ofrecían diferencias. Cita opciones de lectura de todos sus manuscritos (con preferencia del *Rom.* y del *Reg. 1*), sin omitir los resultados de la tradición e historia de los manuscritos, es decir, correcciones, adiciones de posteriores manos, pero también omisiones de versos, variantes de puntuación, *inscriptions* de capítulos, etc.

Un minucioso trabajo de localización de manuscritos, lectura, cotejo y comparación hemos llevado a cabo, ofreciendo los resultados en las tablas nº 9 y 13 de nuestra tesis. Ahí quedan reflejadas las diferentes propuestas de las fuentes consultadas por Arévalo. El resultado es una visión panorámica de cómo leía Arévalo el texto de Sedulio en sus fuentes y de cuáles eran los *loci critici* de la obra que pretendía editar.

A partir de dichas tablas observamos que el número de variantes de lectura indicadas por Arévalo en los *Scholia* al libro primero del *CP* no son muy abundantes, y que, por otra parte, la coincidencia del texto editado por Arévalo con sus manuscritos es alta, como ya hemos dicho. En el caso de que los manuscritos muestren lecturas diferentes, predomina en la *praxis* de Arévalo la omisión de esas lecturas distintas.

El número de variantes de lectura que ofrece a partir de cada uno de los manuscritos cotejados por Arévalo oscila (en el libro primero del *CP*) entre las once del manuscrito *Ang.* y las cuarenta y siete del códice que él adquirió, el *W*; de los manuscritos de bibliotecas romanas, el códice del cual Arévalo menciona más variantes de lectura es el *Rom.*, seguido por el *Reg. 1.*; en una situación intermedia rondan las variantes del resto de manuscritos. Los manuscritos de los cuales omite Arévalo mayor cantidad de *uariae lectiones* son los *Reg. 5* y *Urb.*

No demuestra Arévalo ninguna preferencia concreta a la hora de omitir la referencia a sus manuscritos, pues omite lecturas tanto de manuscritos antiguos (*Ott. 1*, *Vat. 1* o *Reg. 1*), como de aquellos otros más recientes (*Reg. 5*, *Rom.*, *Ang.*, *Urb.*, o el *Vat. 2*). Hay que desterrar la idea de que Arévalo silencie conscientemente las lecturas de un manuscrito en función de la “dificultad” de lectura de la escritura que presente dicho manuscrito, pues hemos comprobado que no es así.

No pretende Arévalo hacer crítica textual en el sentido moderno; en su concepto de editor prima la idea de cotejar un nutrido número de fuentes, y exponer sus juicios o conjeturas. Pese a que -como decimos- le interesa más al editor dejar constancia de la difícil realidad de llegar al verdadero o mejor texto de Sedulio puesto que existen “varios textos”, no obstante esa preocupación no impide que también hallemos comentarios del editor acerca de la naturaleza, origen o particularidades de las variantes que conoce. En esos casos, se limita el

editor a indicar que es mucha la frecuencia de ciertos errores en los códices, sobre todo los que se deben a confusiones fonéticas (*demissus / dimissus; fana / uana*) y / o gráficas (*fucus / sucus*), errores que también denuncia a propósito de las ediciones, como *ipsa / ista* (I, 114) o *aerios / aereos* (I, 180).

A menudo se aleja conscientemente Arévalo de las lecturas de sus fuentes, como por ejemplo, en la nota al verso I 247, donde la mayoría de manuscritos y ediciones presentaban la lectura *pronus* (así *Vat. 1, Vat. 2, Reg. 1^{2m}, Reg. 2^{2m}, Reg. 5, Ott. 1, Ott. 2, Rom., Urb., Ang. y W*, y las ediciones de *Poelm., Nebr., Fabr., Torn., Bigne, Cell., Arntz. y Gall.*); la lectura *plenus* únicamente aparecía en la edición de Gruner (siguiendo éste la lectura del códice *Cant.*), además de en los manuscritos *Reg. 1^{1m}, Reg. 2^{1m}, Ott. 1^{1m}*, y en la Prosa. Arévalo considera que la lectura verdadera en ese verso es *plenus*, aduciendo las glosas de ciertos manuscritos²⁴. Ésta es una lectura de valor en la edición arevaliana, ya que supone la recuperación de una lectura verdadera, presente en la primera escritura de los manuscritos más antiguos, y una innovación con respecto a la mayoría de ediciones anteriores.

Muchas opciones de lectura conoce Arévalo a los versos del *CP* seduliano, pero no siempre halla el editor la que le satisface completamente; por ello propone también el jesuita sus propias conjeturas: le gustaría un nuevo orden en los términos del verso I, 4, además de la conjetura *nec*²⁵; en el verso 13 conjetura Arévalo *mala*, frente a *mella*; *sterilique* en el verso 222; *iniecta* en v. 272; *clangit* en lugar de *clamat* (v. 338), y *hae* en el verso 345. Sorprende el convencimiento con que Arévalo sostiene estas conjeturas, para posteriormente comprobar que no se decide a aceptarlas en su texto.

No es frecuente que Arévalo indique las razones que lo han llevado a escoger una *lectio* para su texto. No obstante, si alguna vez ofrece el motivo, éste tiene que ver con el sentido²⁶, el paralelismo con otras obras²⁷ o razones métricas²⁸. A la hora de decidir la adecuación de una *lectio* al texto seduliano atiende, entre otros motivos, al respeto a la tradición de los buenos editores y comentaristas, al sentido del verso y a otros lugares paralelos. Su formación como himnólogo y su condición de poeta también le aporta un rico bagaje que

²⁴ Las glosas de *Reg. 1: non semis, sed plenus sensu, uel ad imaginem dei factus*, y de *Reg. 2: totus*.

²⁵ Conjetura Arévalo *hic nec opes quaeras codicis artificis* frente al verso que edita: *ne quaeras opus hic codicis artificis*.

²⁶ Por ejemplo en I, 47, donde rechaza la lectura *uana* (*Reg. 1*) aduciendo que se adecúa más al sentido de la frase la expresión *colere fana*.

²⁷ Partiendo del testimonio de Virgilio, *ecl. 5, 39*, considera Arévalo más aceptable la lectura *et spinis* en I, 279, que *ex spinis*, como propone el manuscrito *Vat. 1*.

²⁸ Rechaza por ese motivo la lectura *manauit* (I, 156), única opción frente a *cucurrit*.

le ayuda a identificar con facilidad el término que puede ocupar cierta posición en el verso o el que no; de ese modo, recurriendo a argumentos métricos, justifica la elección de lecturas como *clamet* (I, 99), *uiuens* (I, 129) o *filius est nunc* (I, 309). La adecuación al sentido se impone como razón en las lecturas *niliacis* (I, 22), *fana* (I, 47), *rapida* (I, 74), *tortumque* (I, 246), *laticem* (I, 260) o *sumus* (I, 323). Finalmente, otra de las razones que con mayor atención observa Arévalo es el paralelismo o imitación de la obra de otros poetas por parte de Sedulio: la *auctoritas*, por ejemplo, de Prudencio, es la razón para preferir *mutis* en el verso I, 48, o de Apuleyo, para preferir *saucia* y *situ* en I, 107 y 108 respectivamente. Se sirve de esos testimonios como razones válidas para sostener una *lectio uera*, aunque otras veces asegura que no siempre aportan luz a los *loci critici* del texto seduliano, pues, por ejemplo, no le ayudan a esclarecer la mejor lectura en los versos 13 (a propósito de *cerea*) o 46 (*saliunca*).

A partir de las indicaciones sobre lugares paralelos en esos versos Arévalo parece querer confirmar la correcta pertenencia del poeta Sedulio a la tradición de la buena poesía latina (propósito del editor jesuita); demuestra de este modo que Sedulio utiliza correcta y elegantemente la lengua latina, siguiendo a los grandes modelos de la latinidad, evocando a los grandes poetas latinos (Virgilio, Ovidio, Prudencio, etc.), y sobre todo, imitando a Juvenco.

VI. 6. EL COMENTARIO EXPLICATIVO.

Para el comentario explicativo a los versos de Sedulio recurre Arévalo a la tradición de comentarios al *CP* al tiempo que tiene muy presente sus anteriores ediciones comentadas de los poetas Prudencio, Juvenco y Draconcio, las que reutiliza²⁹, dejando entrever la natural continuación de sus ediciones de poetas cristianos.

Como también hiciera a la hora de indicar las *uariae lectiones* de los manuscritos y ediciones, gusta Arévalo de comentar el texto de Sedulio a través de alusiones, insinuaciones casi, en lugar de ofrecer una anotación clara y expresa, como por ejemplo, cuando aconseja que sea leído "*alibi notatum*", refiriéndose ya a su propia edición de Sedulio³⁰, ya a las de sus otros poetas editados. Con este modo de actuar revela Arévalo la concepción que tiene de sus trabajos, esto es, la idea de que sus comentarios forman un conjunto relacionado entre sí, ni mucho menos desligados unos de otros, pues la relación

²⁹ De la edición de Prudencio se sirve, por ejemplo, en la nota seduliana I, 324; también de la edición de Draconcio (en los *Scholía* sedulianos I, 30, 53, 62, 73, etc.), igualmente de la juveniana (como leemos en la nota al *CP* I, 47, entre otras).

³⁰ Por ejemplo en las notas de I, 253 y 267, donde remite a la explicación de I, 234, esto es, el uso del sustantivo genérico por el concreto, *seruitia* en lugar de *seruis*, o *coniugium* en lugar de *coniugis*.

existente entre los poetas editados lo permitía.

Utiliza otras fuentes para el comentario, como las notas de los editores Parrhasius, Nebrija, Cellarius o Arntzen, pero también la obra miscelánea de Barth³¹ (que trae abundantes testimonios del CP y otras opiniones acerca del poeta), el diccionario de Du Cange (aludido para sustentar el sentido de los versos en las notas I, 13, 18 ó 228), un tratado de música de Calmet³² (recordamos que Arévalo fue compositor de himnos y poseía muy buenos conocimientos prosódicos y musicales), o la obra de Martín Dumiense, muy aludida en los *Scholia*.

Hemos comprobado que frente al modo habitual de los comentarios anteriores y del propio Arévalo en otras ediciones, omite el jesuita en los *Scholia* sedulianos la abreviatura (en letras mayúsculas) del nombre del editor o comentarista de quien tomaba la anotación³³. El reconocimiento explícito de la fuente no encuentra espacio en los *Scholia* sedulianos, a diferencia de lo que es habitual en otros trabajos del editor.

Los comentarios que realiza Arévalo a los versos de Sedulio atienden a cuestiones morfosintácticas, métricas, estilísticas y léxicas. De las explicaciones morfosintácticas destacamos, por ejemplo, el uso de dativo por ablativo que recuerda Arévalo en Sedulio³⁴ (habitual también en la poesía de Juvenco)³⁵, la doble conjugación del verbo *colluco*³⁶ o la forma especial del perfecto de *furo*³⁷.

Pero, sin duda, es mayor el interés del editor por las cuestiones de naturaleza poética, lo que es normal, si recordamos la buena formación de Arévalo como poeta y autor de himnos³⁸, y el interés de Arévalo por enmendar el texto seduliano, ya que gracias a la métrica puede hallar la auténtica *lectio*. En las anotaciones de métrica reside la mayor aportación arevaliana.

³¹ Cf. BARTH (1624).

³² Cf. CALMET (1718).

³³ En la edición de Isidoro, por ejemplo, abrevia Arévalo en letras mayúsculas el nombre del comentarista aludido: *Lupos Aethiop. "Sol. c. de Aethiop." Aethiopia mittit Lycaonem, lupus est cervice iubatus, et tot modis uarius, ut nullum illi colorem dicant abesse. GRIAL*". ARÉVALO (1797) vol. III, p. 57.

³⁴ Por ejemplo, en el verso I, 47: *Quid lapides, atque aera coli, quid fana profanis*.

³⁵ *Iuueno familiarem fuisse huiusmodi datiuum pro ablatiuo cum uerbis passiuus non semel in notis monui*. ARÉVALO (1794) p. 160.

³⁶ Cf. ARÉVALO (1794) p. 154.

³⁷ Cf. ARÉVALO (1794) p. 178.

³⁸ En reconocimiento a sus trabajos, Arévalo fue distinguido en el año 1800 con el cargo de Himnógrafo Pontificio, ocupándose desde entonces de corregir y revisar los himnos de los oficios eclesiásticos. Cf. GALLEGO (2002) p. 631.

Hace también consideraciones sobre el estilo de Sedulio, aunque no son abundantes: señala el gusto de Sedulio por la síncopa (v. I, 357), la acumulación de sinónimos (*aquae, pelagus, mare, marmora...*) y la creación de términos nuevos, como *accubitare* (verso 2)³⁹. Para estas anotaciones tiene muy presente Arévalo el comentario de Parrhasius, editor que añadía al final de su edición unas notas sobre el estilo de Sedulio.

Con la *explanatio* busca Arévalo “iluminar” el sentido de los versos sedulianos, demostrar el auténtico espíritu cristiano de sus versos, y asegurar así que sus obras no son fuente de herejía, dotando de reconocimiento a la poesía cristiana hispana y a sus representantes, lo que era su objetivo principal. A ese principio obedecen las notas en que señala Arévalo lugares paralelos (sobre todo con las obras de Prudencio o Juvenco) o explicaciones del léxico y sentido de sus versos. Es necesario comentar la preferencia por lecturas como *sermo* en I, 239 (y no la variante *serua*), pues *sermo* se identifica con *Deus*; o explicar el sentido de *geminus dies* (v. 257) a propósito de la creación del Sol (en el cuarto día)⁴⁰ anotando que Sedulio utilizaba el cómputo inclusivo⁴¹.

Ya que la poesía de Sedulio era transmisora de conceptos existentes en la clasicidad latina pero también de virtudes cristianas, la alusión a las obras de otros poetas se hacía esencial. La *auctoritas* de los poetas latinos está muy presente en el método arevaliano: alude, por ejemplo, a Horacio para comentar la humildad del banquete en el prólogo métrico del *CP*, o a Braulio de Zaragoza para atestiguar que *accubitare*, término creado por Sedulio, será utilizado en fecha posterior al poeta. Con estas anotaciones -nos dice Arévalo- no persigue mostrar ostentación, sino “confirmar el dogma católico con el testimonio de los antiguos poetas cristianos”⁴².

Conoce nuestro editor el acervo de información aportado por la tradición editorial, que ya había localizado muchos de esos lugares paralelos. Arévalo los utiliza, aunque a veces selecciona, resume, corrige o amplía. Si realiza una selección de los lugares paralelos indicados en notas de comentaristas anteriores, observamos que tiende Arévalo a escoger el primer testimonio mencionado⁴³.

³⁹ *Hinc “accubitus” et “accubito”, uerbum formatum a Sedulio (...)*. ARÉVALO (1794) p. 151.

⁴⁰ Cf. *Genesis*, 1, 19.

⁴¹ *Sed fortasse Sedulius duos dies post primum numerat*. ARÉVALO (1794) p. 183.

⁴² Cf. ARÉVALO (1794) p. 131.

⁴³ Así en la nota a I, 162, donde la expresión *edere loquelas* -testimoniaba Arntzen- aparecía en Venancio Fortunato, Fedro, Arator, Ovidio y Valerio Flaco; de todos ellos, escoge Arévalo para su nota sólo el lugar de Venancio Fortunato.

Muestra preferencia Arévalo por el comentario de Arntzen, el cual también aglutinaba y reunía noticias de otros muchos comentarios anteriores al suyo. Copia, en ocasiones, de manera clara y evidente, la misma anotación que realizaba Arntzen⁴⁴, pero no en el sentido de plagio actual, sino que hace lo que era normal: reutilizar la tradición, aprovechándola, corrigiendo -si se da el caso- y, lo que es más importante, completándola con su particular aportación.

Completa Arévalo el conjunto de anotaciones transmitidas a los versos sedulianos; colabora con la tradición, añadiendo y aportando su propio conocimiento. Una importante aportación del editor jesuita es la indicación de “nuevos” lugares paralelos de autores cristianos, en especial, de aquellos objeto de su estudio, Prudencio, Juvenco, Draconcio e Isidoro, en el que trabaja simultáneamente a la realización de la edición de Sedulio. Haciendo notar los paralelismos entre los versos de Sedulio y los de estos autores confirma Arévalo la continuidad de la poesía de Sedulio y la pertenencia de ésta a una tradición bien reconocida de literatura cristiana.

VI. 7. PERVIVENCIA Y VALORACIÓN DE LA EDICIÓN AREVALIANA DE SEDULIO.

Indiscutible es la pervivencia de la edición arevaliana de Sedulio, como nos lo confirma la *Patrologia Latina* de Migne⁴⁵, en la que precisamente se incluye esta edición arevaliana. Hay que recordar que ninguna otra edición del texto de Sedulio se conoce en el intervalo de tiempo que sucedió entre la edición arevaliana y la obra de Migne. Hurter (1876) y Looshorn (1879) sólo hicieron reediciones del texto seduliano siguiendo muy de cerca el que había propuesto Arévalo⁴⁶. La única edición crítica del texto de Sedulio es la realizada hace más de un siglo por J. Huemer (1885)⁴⁷.

Para conocer la huella del texto editado por Arévalo hemos cotejado éste con las ediciones posteriores; el resultado se observa en la tabla nº 16 de nuestra tesis. Como conclusión principal comprobamos que las ediciones posteriores a Arévalo mantienen en gran medida el mismo texto del editor jesuita. También se conserva (por parte de Huemer) la misma denominación que Arévalo asignaba a sus manuscritos vaticanos, lo que supone un

⁴⁴ Así lo constatamos por ejemplo, en la nota al CP I, 96.

⁴⁵ El texto de Sedulio editado por Arévalo puede leerse en PL 19, cols. 433 y ss.

⁴⁶ Sobre todo Looshorn, quien tomó de base el texto editado por Arévalo y lo completó con los manuscritos monacenses que no había podido cotejar el editor jesuita.

⁴⁷ Posteriormente otros editores reprodujeron (total o parcialmente) el texto de Sedulio propuesto por Huemer, como confiesan SCHEPS (1938), SWANSON (1957) y MAZZEGA (1996).

reconocimiento del mérito arevaliano al haber sido el primero en cotejar los manuscritos vaticanos y otros romanos; además mantiene el recuerdo de algunas conjeturas propuestas por Arévalo, como se observa en el aparato crítico de su edición, precedidas de la abreviatura *Areu.*

Las diferencias más notables que presentan las ediciones posteriores con respecto al texto arevaliano son las siguientes:

1º. La omisión del verso I, 213 (*Ecce etenim sceleri scelus addidit ira furentis*) que Arévalo creía auténtico de Sedulio, pese a la ausencia en sus manuscritos.

2º. La preferencia en las ediciones posteriores por lecturas como *Christi* (I, 119) y *tantumque* (I, 202) haciendo caso omiso de las razonables explicaciones de Arévalo, quien consideraba lecturas auténticas las “variantes” *fuso* y *tantoque* respectivamente.

Pese a reconocer que el comentario explicativo de Sedulio realizado por Arévalo es de riqueza limitada, hemos estudiado también la pervivencia de éste, centrándonos en el aspecto que consideramos más interesante: la indicación de lugares paralelos. Como se observa a partir de la tabla nº 18, amplía en gran medida Huemer el número de lugares (dichos por Arévalo) que Sedulio imita o reinterpreta, confirmando también el editor austriaco aquellos otros lugares que Arévalo reconoció por primera vez, y demostrando que no fue exhaustivo el jesuita a la hora de identificar los paralelismos de los versos de Sedulio, por ejemplo, con otras obras de poesía cristiana, pues halla Huemer ecos, no señalados por Arévalo, en la obra de Prudencio⁴⁸, o en la de otros poetas cristianos como Paulino de Nola⁴⁹.

Concluimos que el trabajo de Arévalo y la edición seduliana, situada en una línea de ediciones y comentarios con que guarda semejanza, supuso un considerable avance respecto a los anteriores, y también es evidente que ha servido de punto de referencia para las ediciones científicas modernas, como la Huemer. Erudición enciclopédica y visión crítica andan unidas, y el trabajo textual, con manejo directo de manuscritos supone un importante avance respecto a los precedentes.

En el camino de valoración de la edición de Sedulio asistimos al modo de proceder de un editor y comentarista al que guía un fuerte ideal de revalorización de la poesía cristiana hispana, y a ese objetivo se debe sin duda

⁴⁸ Por ejemplo, reconoce Huemer paralelismos con Prudencio, no indicados por Arévalo, en los versos 102, 115 ó 311 del libro primero del *CP*.

⁴⁹ Señala Huemer abundantes ecos a la obra de este poeta en el libro primero del *CP*: por ejemplo en los versos 26, 99, 197, 235, 282, 311, etc.

ésta su edición de Sedulio. A través del comentario que realiza Arévalo (guiado en todo momento por dejar patente el valor de la poesía hispana), pretende el jesuita transmitir fielmente la verdadera doctrina cristiana del poeta, queriendo reflejar la continuidad de los versos sedulianos y la fidelidad a la tradición de la poesía hispana. Sus versos necesitan de una correcta *examinatio* textual, para que toda palabra que se atribuyera al poeta cristiano estuviera lo más cercana posible a lo escrito por la mano del propio autor y no fuera fuente de herejía.

Trabajo el de Arévalo que no se puede desligar del hombre que hay detrás: religioso de profunda convicción, que aprovechó el exilio para beneficiarse de una rica formación cultural, deseoso de hacer valer la hispanidad lejos de su tierra, incitado por un espíritu, a veces algo apologético, otras de poeta, y capaz de dotar a la posteridad de un modo particular de ver y leer Sedulio que respira cierta modernidad y buen saber hacer filológico.